

DRAGÓN, DE JOSÉ MANUEL BOUZAS

Por Álvaro Lago

Buenas tardes, *doctérrima*ⁱ concurrencia:

En esta casa, habitada por los duendes mágicos de la anarquía, me encuentro a gusto. Podría haberla motejado, a la casa, de *templo libertario*, a pesar del aparente oxímoron. Pero, en su afán colonizador y corrupto, las malas bestias del atroz ultraliberalismo fascista, populista y estúpido han osado pervertir la belleza del término. No, no se lo venderemos, ni se lo prestaremos; es más, haremos lo posible porque tampoco consigan robarnos ni el nombre ni el concepto, al modo en el que la sacerdotisa máxima del culto a la necesidad castiza osó profanar —con mala baba y aviesa saña— la palabra *libertad* en su reino de miseria totalitaria (¡Quién te ha visto y quién te ve, Madrid, *faro de las españas del no pasarán!*).

PARA IR ABRIENDO BOCA, una pequeña reflexión/reivindicación: ante la que nos está cayendo, tiremos también del humor con el loable fin de socavar las estructuras de la necesidad cotidiana. Con cuatro reales de conocimiento de la lengua griega —más unos patacones de aroma de etimología— podemos saber que la voz *anarquía* deriva del griego ἀναρχία, palabra compuesta por la partícula negativa ἀν más el vocablo αρχία, que podríamos traducir por *gobierno* o, ya puestos, *autoridad*. No vamos mal: negar la autoridad puede resultar saludable; gozoso, incluso, para quienes disfrutamos de un desprecio casi patológico por tales desparrames. Pero αρχία tiene su origen en ἀρχή, que podríamos traducir por *principio*, *antiguo* —de ahí *arcaico*—. Ahora, ¡tachán!, una pirueta verbal: si *rancio* es el antónimo de *reciente* (o *nuevo*: el campo semántico parece tan feraz como aprovechable), también podríamos, con imaginación rebelde, considerar que una persona anarquista es la que niega y reniega de lo rancio. Ahí lo dejo, *gratis et amore* (*c'est-à-dire*: por la filosa).

En contra de lo que alguna morralla opina, se me va la pinza menos de lo que parece. Este pequeño vacile con el ἀρχή tiene relación con José Ángel Valente, uno de los protagonistas de la *función* de hoy: «Ἐν ἀρχῇ ἦν ὁ λόγος», [*In principio erat verbum / En el principio era la Palabra*], así arranca el evangelio de Juan, que el poeta ourensano tradujo en su magnífico *Cuaderno de versiones*ⁱⁱ. Esta fiesta va de este palo, de Valente. Pero de Valente leído, entendido, contextualizado, interpretado por José Manuel Bouzas; incluso de Valente como pretexto, fómite de exordios, disquisiciones, divagaciones y erudiciones varias para que el inmenso caudal de los conocimientos/sensibilidades de Bouzas se expanda por poco más de trescientas páginas —con sus casi quinientas notas—, tan repletas de conocimiento que se necesita mucho aliento para transitarlas —las páginas, las notas—.

PEPE BOUZAS ES MI AMIGO, una bendición otorgada por los dioses en quienes no creo, que tensa el conocimiento. Cicerón, ese pico de oro romano, escribió que «*exceptuada la sabiduría, no sé si los dioses inmortales han dado al hombre algo mejor que la amistad*»ⁱⁱⁱ; si tomamos por bueno el aserto del garbanzo^{iv} latino, mi amistad con Pepe es uno de los más fructíferos dones que han podido brindarme, esta vez, los magnánimos azares. Por tal motivo, en todo lo que vaya a largar esta tarde, podrán encontrar vuestas mercedes una absoluta sinceridad, pero ni un asomo de imparcialidad. ¡Goethiano que se pone uno cuando le peta! (Goethe prometió ser sincero, no imparcial).

EDMOND JABÉ NOS DEJÓ ESCRITO que «El libro es un momento de la herida o la eternidad»^v. En *Dragón*, a diferencia de *El libro de Yukel*, no existe disyuntiva, es dos cosas: una, trata de las meditaciones sobre una conversación (interrumpida por un pesado que olía a loción de afeitar de barbería cutre de antaño), de otra charla imposible mientras bajaba el ascensor, del largo espacio entre ambas, de las respuestas imaginadas; otra, un extenso monólogo que acompaña a la eterna herida provocada por la muerte del poeta *magister et amicus*^{vi}.

ES UN TEXTO, EN OCASIONES, abstruso: revelar los misterios que esconde el verbo no resulta tarea ni sencilla de ejecutar, ni fácil de comprender. Hay que amolarse, excitar las sinapsis neuronales, prestar atención y dejarse llevar (¡ay, Lázaro, lazarillo!^{vii}) por las vías que conducen al conocimiento, por la esencia de la palabra poética, por la alquimia del Grial-piedra^{viii}. En la *Guía espiritual*, Miguel de Molinos nos dejó una de sus perlas en negro sobre blanco: «Ni todo está dicho ni todo está escrito, y así habrá siempre que escribir hasta el fin del mundo»^{ix}. Por cierto: no me extraña que la santa inquisición le hubiese buscado las cosquillas: ¿A quién se le ocurre llevarle la contraria al Eclesiastés (hay quien le llama Kohelet) cuando pontifica que «Nihil sub sole novum» (Vulgata, 1-10)^x? Para mayor escarnio, la bula/burla que ratificó la condena del *coitado* Molinos, se tituló *Coelestis pastor*: ¡que ya son ganas de hacer leña del árbol caído!

A pesar del riesgo/placer de incurrir en lo herético (uno no sabe ni cuándo ni cómo prescriben tales anatemas), «No deben acobardar las muchas y grandes penas del interior camino, porque lo que mucho vale, razón es que cueste». La experiencia merece, y mucho, la pena (tanto la de la *Guía* como la de *Dragón*, quiere decirse).

A MODO DE APERITIVO, cascaré, sin demasiado orden ni ningún concierto, una gavilla de los nombres que bullen por sus 309 páginas; algunos personajes, explicados; otros, como comparsas; muchos, contextualizados; unos pocos, *con la del pulpo* a cuestras –bien merecida, cada palo que aguante su vela–. Ahí van: René Guénon (luego, Abd al-Wâhid Yahyâ), Ezra Pound, Allen Ginsberg, Ernesto Ché^{xi} Guevara, Fidel Castro, Calvert Casey, José Lezama Lima, Antoni Tàpies, José Luis Cuevas, Camilo Franqui, Edouard Pignon, Valerio Adami, Jorge Camacho, Baruch Spinoza, Antonio Saura, Edmond Jabès, Otero Pedrayo, Eugenio Fernández Granell, Federico García Lorca, Juan de la Cruz, Teresa de Ávila, Miguel de Molinos o Valle-Inclán... Bien pensado, creo que le vendría al pelo un índice onomástico. Y, ya metidos en harina, un índice a palo seco. A ver si se dan las *condiciones objetivas*^{xiii} para una segunda edición, ilustrada y aumentada; si tanto nuestros poderes públicos como las arpías privadas no estuviesen a por uvas, no tardaría en imprimirse. Pero me temo que pintan bastos.

Para dar cabo a esta perorata, vuelvo los ojos a las palabras previas que Miguel de Molinos destinó a *quien leyere* en su *Guía espiritual* (eso sí, con el recordatorio de que otros son aquí los dioses y muy otras, las oraciones):

«No hay cosa más difícil en el mundo que agradar a todos, ni más fácil y usada que censurar los libros que salen a la luz pública. Al común riesgo de entrambos daños salen sujetas todas las obras que se publican, sin excepción de ninguna, aunque amparadas de la mayor protección. ¿Qué será de este pequeño librito sin patrocinio, cuyo manjar (...) lleva consigo la común censura y el desabrimiento? Si no lo entiendes, lector amigo, no por eso lo censure (...).»

Me borro ya, para que no quede demasiado largo el palique. Les dejo en la compañía del verbo fluido, el sarcasmo inteligente y la erudición gozosa de mi amigo, camarada y maestro José Manuel Bouzas Nóvoa, orgullo *molgao*^{xiii}, criado bajo la atenta mirada de la sierra de san Mamede, acunado por las aguas del río Arnoia, amparado por la mágica protección del monte Medo.

He dicho.

En Pontevedra, y 16 de enero de MMXXVI

ⁱ A todas luces, es un superlativo, amén de incorrecto, pedantuelo con ganas. Por eso no me resisto a ponerlo.

ⁱⁱ *Cuaderno de versiones*, edición e introducción de Claudio Rodríguez Fer, Barcelona, Círculo de Lectores / Galaxia Gutenberg, 2002.

ⁱⁱⁱ «Qua quidem haud scio an excepta sapientia nihil melius homini sit a dis immortalibus datum» Cicero: *Laelius. De amicitia*. 20.

^{iv} Cicero se traduce por garbanzo

^v «La parte del bien», de *El libro de Yukel*, original de Edmond Jabé

^{vi} A María, sus adeptos la tildan de *mater et magistra*; dado que, para Bouzas, Valente es casi una religión, tiro de la paráfrasis y de la lengua latina: *maestro y amigo*.

^{vii} Para la importancia de Lázaro en el obra de Valente, conviene leer el libro en cuestión. El lazarillo se utiliza en su acepción de *guía*.

^{viii} En apariencia, la frase es críptica. Si se lee con atención el libro, diáfana (no tanto, me he pasado: *comprensible* sería más correcto)

^{ix} Esta cita, como todas las que aparecen de Miguel de Molinos en este texto, puede encontrarse en la *Guía espiritual* del autor.

^x En español, [*no hay*] *nada nuevo bajo el sol*. Como parece que el tal Jerónimo, el supuesto autor de la versión latina de la vulgata, andaba un tantico por los cerros de Úbeda, en las traducciones a lenguas modernas, la cita mantiene el capítulo pero le resta un versículo. Puede que sea el *misterio* del que tanto hablan los adeptos a las religiones del libro.

^{xi} Respeto, aunque no comparto, la grafía utilizada en el texto.

^{xii} Una matraca marxista, que ya no está tanto en el candelero: la sociedad actual, parece una realidad palpable, se derechiza y estupidiza a ojos vista.

^{xiii} Gentilicio local y en lengua gallega para los oriundos de Baños de Molgas.